



ERIKA MARTÍNEZ (Jaén 1979)

Poeta y profesora de literatura en la facultad de letras de la Universidad de Granada. Ha publicado los libros *Color carne* (Ed. Pre-Textos, 2009), que fue galardonado con el Premio de Poesía Joven Radio Nacional de España. *El falso techo* (Pre-Textos, 2013), *Lenguaraz* (Ed. Pre-Textos, 2011), libro de aforismos; y finalmente *Chocar con algo* (Ed. Pre-Textos, 2017). Sus poemas han sido seleccionados en varias Antologías de poesía actual.

LA CASA ENCIMA

Tantos siglos removiendo esta tierra
que atravesó el ganado
y alimentó al ganado y a los hombres
que regaron esta tierra
con el curso negro de su sangre
-la sangre cambia de color
cuando sale del cuerpo-.
Tantos siglos alineando ladrillos,
aquí hubo un establo
sobre el que se construyó una iglesia
sobre la que se construyó una fábrica
sobre la que se construyó un cementerio
sobre el que se construyó un edificio
de protección oficial.
Tantas mujeres fregando sus baldosas,
pariendo en sus baldosas,
escondiendo la mierda debajo de las baldosas
que pisaron sus hijos ebrios
y sus sobrios maridos
que trabajaron y fornicaron
por el bien de un país en el que no creían.
Tantos siglos para que yo,
miembro de una generación prescindible,
pierda la fe en la emancipación,
mire el techo de mi dormitorio
y se me venga la casa
encima.

El falso techo (2013)

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA “LA CASA ENCIMA” DE ERIKA MARTÍNEZ

1. COMPRENSIÓN

El poema “La casa encima” tiene una estructura sintetizante. A través del paralelismo (Tantos siglos, tantas mujeres) conduce al final donde se halla la idea principal, la situación del personaje poético en el dormitorio de su casa, abatido y en una actitud que contrasta con la de sus antepasados.

Por eso el poema tiene dos partes: una primera donde mediante la repetición anafórica del “Tantos siglos...” la poeta imagina cómo fue la vida en aquel lugar concreto antes de su llegada. Al principio, cuando era solo tierra y sobre ella el ganado, después todo lo que tal vez se edificó en ese espacio: un establo, una iglesia, una fábrica, un cementerio, donde la enumeración anafórica nos sugiere el ritmo vertiginoso del tiempo y de los cambios; finalmente imagina el esfuerzo otras mujeres, sus costumbres y sus vidas cotidianas. La epifora “en sus baldosas” intensifica el lugar y las acciones y nos muestra mediante imágenes sus vidas subordinadas.

La segunda parte se abre con el verso “Tantos siglos para que yo” que ejerce de contrapunto y donde la poeta se sitúa en ese último eslabón de una cadena generacional, que frente a las anteriores considera imprescindible. Y desemboca en esa situación última del dormitorio, mirando el techo y con la sensación de que se le viene la casa encima.

El poema escrito en versos libres (sin rima, ni medida) mantiene el ritmo mediante el uso del paralelismo, la anáfora y la epifora. Un recorrido que desemboca en un presente donde el personaje poético nos presenta una actitud diferente a las de las generaciones anteriores que habitaron la casa.

En este enlace podéis escuchar el poema recitado por la autora:
<https://www.youtube.com/watch?v=t7kyJmO6qzw>

2. EXPRESIÓN

Tomaremos el poema de Erika como modelo para la creación de los poemas de nuestro alumnado. Siguiendo por un lado su temática y por otro empleando alguno de los recursos que aparecen: paralelismos, anáforas o epiforas.

En cuanto al tema, y antes de empezar a escribir, establecernos un coloquio sobre los conflictos generacionales, la relación con padres y abuelos, las diferencias de costumbres, valores, vivencias de cada generación que servirá como base para sus versos.

Pueden también seguir un tono más íntimo y hacer un poema sobre su casa o habitación (qué hubo en ese lugar antes de ellos) o sobre sus antepasados (somos parte de una

cadena que desconocemos). O incluso tomar su casa o su habitación como lugar de inspiración desde el que enfocar el mundo que les rodea.

El empleo del paralelismo o de la anáfora, por ejemplo, les ayudará a desarrollar las ideas del poema. En cuanto a la métrica dejamos total libertad, pero, sabiendo la tendencia de los jóvenes a la rima, intentaremos evitar el abuso de ella, y más cuando esta no siga cierto orden.

Sobre Erika Martínez podéis encontrar información en internet y aquí os dejo además algunos de sus poemas.

3. OTROS POEMAS

ABOLIRSE

SE podría afirmar: yo soy mi cuerpo.

Sin embargo, si perdiera la pierna derecha en una batalla o huyendo de la batalla o más bien en un estúpido accidente doméstico, seguiría siendo yo.

También seguiría siéndolo si perdiera las dos piernas, o incluso todos mis miembros.

¿Cuánto cuerpo tendría que perder para dejar de ser yo?

Quizás una mínima parte de mí representaría al resto por sinécdoque. O quizás mis restos me convertirían en otra.

Cortarte las uñas te modifica existencialmente.

Chocar con algo (2017)

MÓVILES

Más arriba, en el bosque de las nubes,
cuelgan jardines como pensamientos,
pensamientos como murmullos,
murmullos como nombres que olvidé.
Uno tras otro, el viento los agita.

Color carne (2009)

CRUCES

Entrar cuando era yo la que esperaba:
negarme tercamente a dar el paso
que mis pies ya están dando.
Guardar silencio y ser la que te habla.
¿Dónde fue la que había renunciado
a llevarse sin tregua la contraria?
Al irme, detenerme: dar la vuelta,
darle a tu puerta de golpe un abrazo.
Ceñirme a toda prisa una certeza
cosida torpemente con retazos;
levantarme esta tonta camiseta
y acercarte el pezón desorientado.

Color carne (2009)

GENEALOGÍA

El día que me atropellaron
mi madre, en la consulta,
sintió que le crujía
de pronto la cadera,
mi hermana la clavícula,
mi sobrina la tibia,
mi pobre prima la muñeca.
Les siguieron mis cuatro tías
y mis firmes abuelas,
con sus costillas y sus muelas,
con sus sorpresas respectivas.
Entre todas, aquel extraño día,
se repartieron
hueso por hueso
el esqueleto
que yo no me rompía.
Les quedo para siempre agradecida.

Color carne (2009)